

El cirujano y la redención

The surgeon and redemption

“Somos lo que hemos podido hacer con lo que hicieron de nuestras vidas.”

Jean Paul Sartre

Un formidable enemigo de los cirujanos con un largo camino recorrido, puede ser nuestra conciencia, cuando nos advierte que los pecados quirúrgicos tienen un karma y que viene a ser como una antigua creencia según la cual toda acción tiene una fuerza dinámica que se expresa e influye en las sucesivas existencias del individuo, y entonces nos acechan pensamientos acerca de los que sufrieron por nuestros errores, caprichos, actos de soberbia, ofensa, egoísmo, cinismo, indiscreción, insolencia, infamia, necedad, orgullo, envidia, avaricia, codicia, ambición, altanería, adulación, intolerancia, irritación, cólera, precipitación, bajeza, pedantería, hipocresía, frivolidad, burla, murmuración, calumnia, cobardía, ingratitud, injusticia, obstinación y la mediocridad, que alguna vez pudimos haber sentido, acerca de otros que no lo hacían tan bien como lo estaba haciendo yo.

La experiencia quirúrgica no es la suma de nuestros éxitos, sino que la suma de nuestros errores y cuando estos son muchos, deberíamos pensar en la redención, y que se refiere al acto de liberar a alguien de un dolor, castigo, condena, culpa o sufrimiento.

Todos tenemos la posibilidad de la redención, y que es un momento en el que situaciones penosas y dolores son condonados y perdonados por un acto, y cuyo efecto es el de redimir y poder volver a sentirnos liberados, saldados, satisfechos y amortizados.

La redención tanto para el cristianismo como el islam, acontece en el ámbito de lo espiritual e invisible y se realiza en el alma o en el mundo interior de cada individuo, produciendo una transformación misteriosa y que es muy similar en ambas tradiciones, ya que sostienen que la humanidad debe salvarse del pecado, tanto individual como colectivo y nos insisten en que en la inmoralidad corporativa,

se debe incluir, a la falta de respeto por la vida humana, el conflicto, el odio y la intolerancia.

Para los judíos, la redención es un tema público y que cae dentro del mundo de lo visible, y que es imposible de concebir fuera de lo “real”.

Para el budismo, la redención se hace cargo de la liberación de la existencia mundana o el sufrimiento y que se puede alcanzar a través de la práctica de la meditación, manteniéndose así fiel a una postura empirista y anti metafísica.

Para los ateos, la redención es un concepto “moral” y que en sí mismo, compensaría nuestras fallas y errores a través de un sentimiento de “culpa”, haciendo esto posible de encontrar la manera de “arreglar las cosas”, reconociendo a lo que salió mal y expresando sincero remordimiento.

Desde un punto de vista teórico, la redención es el proceso mediante el cual la vida del hombre se ajusta a los estándares de su alma y es redimido de la destrucción al alcanzar la conciencia espiritual en la tierra, y para lo cual necesariamente, primero tenemos que poder perdonarnos a nosotros mismos.

Federico Nietzsche puso a la redención al mismo nivel del amor, al aceptar al destino y que no es solo la clave para una vida duradera, sino que el camino hacia la perfección espiritual, pensando que el obstáculo o la carga es el camino y que nuestros lastres o desventajas deben ser aceptadas para que podamos transformar nuestros infortunios en ventajas.

La redención es la reconciliación con el pasado, porque yo nunca estaría en lo que estoy ahora, si no fuera por todo lo que me sucedió antes de éste momento y al tomar esta perspectiva transformadora de las cosas, estoy viendo el pasado y también el futuro.

Renacer después de la redención implica un trabajo personal, sin importar el oficio ni la profesión, y en donde reconocemos e integramos lo aceptado y rechazado de nosotros mismos para liberarnos del sufrimiento que nos han generado nuestros errores y así poder volver a una nueva vida más compasiva, sin lastre ni el peso de las equivocaciones que cada uno cometió en su vida.

Dr. Arturo Prado Scott
Universidad de Chile
prado.arturo@gmail.com